

Cesário Verde

Mijail Lamas

En un paisaje fétido de puertos y estaciones
la carga que transportan los barcos y los trenes
es un ritmo constante en mi cabeza.
Una empresa de sombras afina maquinarias
y un batallón de niebla que todo lo carcome
nos dice entre silbatos
que la ciudad es un cadáver que no se da por enterado.

Una mujer de ojos hundidos deambula por los muelles,
reclama su botín
y un filo de impaciencia anida y rompe el pecho.

[En todo esto hay una insatisfacción de la que nadie escapa].

Muy cerca de los muelles
las putas se alimentan con el deseo ambulante
de los hombres que bajan de los barcos
cansados de caricias masculinas [?].

Allá un ruido de luz y la ciudad,
la flor de lujo irradia escaparates:
en ese resplandor hay un desprecio.
Qué ganas de que exploten las vitrinas
o se incendien los teatros
y al final no saber que la noche,
al girar en la esquina,
aguza su cuchillo
y aquellos que en la sombra construyeron su casa
tomarán por asalto
todo lo que era suyo por derecho.

Así sería feliz y rápida la muerte,
no como en ese irse gota a gota,
como un pesado
oscuro
martilleo
que todo lo ensordece.

Morir es solamente un cambio de costumbres.
Tal vez pasear, salir hacia la calle,
sería lo más *ad hoc*.
¡Pero este frac es viejo,
tiene muy maltratados los botones!